

7. HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE

15 de agosto de 2015

Pr. Bernardo Ignacio Ferreira Júnior

TEXTO BÁSICO

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”. (Éx 20:12)

INTRODUCCIÓN

La familia es una institución divina que está en el plan eterno de nuestro Dios. De hecho, se puede percibir que el plan del Creador es tornarnos en una gran unidad familiar, compuesta por toda la humanidad. Todos los salvos son hermanos y, por tanto, hijos de un mismo Padre, por la obra redentora del Hijo, y por la acción regeneradora del Espíritu Santo.

En el principio de la creación, la familia se inició de manera sencilla en el ambiente de un jardín, un espacio de armonía, equilibrio e igualdad, en el cual las especies que vivían allí compartían los bienes ofrecidos sin que hubiera privilegio de un ser en detrimento de otro. En este contexto, surge la primera pareja, la primera matriz familiar humana, tallada según la imagen y semejanza del Dios Eterno. Sería el primer padre y primera madre, extensiones del proceso creativo, arquetipos de todas las otras parejas que vendrían y que cumplirían el mandato cultural de llenar la tierra, multiplicarse y dominar sobre las demás especies de manera ecuánime y armoniosa.

La familia ha sufrido golpes sucesivos en la sociedad contemporánea. Todo en la familia empieza a partir de las figuras del padre y de la madre. El niño necesita crecer con esta referencia para desarrollar nociones claras de los roles adecuados en la sociedad. Para eso, los padres deben ejercer autoridad sobre los hijos, con amor y cariño en la relación. La Biblia dice que los hijos deben honrar a sus padres, pero dice igualmente que los padres no deben provocar la ira de los hijos (Ef 6:1-4). La lección de esta semana tiene la finalidad de rescatar a un mandamiento que ayudó a construir la sociedad occidental.

EL PRINCIPIO DE LA HONRA

Entre la Ley presentada por Moisés al pueblo, escrita en dos tablas de piedra “con el dedo de Dios” (Éx 31:18), había un mandamiento que se refería estrictamente a la estructura familiar, es decir, a los vínculos que el Señor desea que existan de manera intensa y saludable en una familia, o sea, el mandamiento relativo al honor a los padres, que dice: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éx 20:12).¹

El verbo hebreo *kabed*, traducido “honra”, está directamente relacionado con el sustantivo traducido tanto como honra cuanto como gloria, dando el sentido de

¹ Ocho de los diez mandamientos del Decálogo son prohibiciones, es decir, están expresados en forma negativa, usando la palabra “No”, y solamente dos son positivos: el cuarto y el quinto. El quinto mandamiento era originalmente un puente entre las obligaciones de los israelitas con Dios y las de los israelitas con su prójimo, y liga los cuatro primeros mandamientos a los cinco siguientes.

respeto y reverencia a los padres.² La honra es un concepto tomado en muy alta estima entre los orientales, en contraposición al hecho de que poco se usa esta palabra en el cotidiano occidental, especialmente, en la actualidad. Este valor aún es muy acentuado en sociedades como la japonesa, donde las cuestiones relacionadas a este aspecto son tan graves que a veces conducen al suicidio.³

Honrar, en el original hebreo, está conectado al vocablo “peso”, que debe entenderse en su sentido figurado, es decir, indicando importancia o valor. Así que el hijo debe dar a los padres el debido “peso” de reverencia, atención y respeto. En la época del éxodo, tenía una connotación muy estricta y fue incluido en el Decálogo, así como los demás mandamientos, con el fin de mantener los lazos del pueblo con su Creador y con el prójimo, es decir, era una especie de guía, que Pablo llamó “ayo” (Gl 3:24), en la medida que Israel era un pueblo oriundo de 430 años de esclavitud en una tierra extraña y que emprendería un viaje de 40 años para llegar a la tierra prometida.⁴

Es importante decir que el mandamiento de honrar al padre y a la madre originalmente no se dirige a niños y personas que están creciendo, sino a hombres y mujeres adultos. No está pensado ni mucho menos como instrumento educativo; pues persigue otro fin totalmente distinto. En el antiguo Israel, no era habitual cuidar de los padres mayores. También en Israel se daban, a menudo, situaciones en las cuales los padres mayores ya no podían atenderse en sus necesidades vitales. De allí que Dios quería cuidar de los mayores. Querer que los mayores pudieran seguir viviendo dignamente. Por lo visto, era necesario reiterar esto también en Israel. Dios tenía que tomar partido por los mayores, sobre todo cuando ellos ya no podían defenderse a sí mismos. Quería arrancarles de la arbitrariedad de las nuevas generaciones. Honrar a los padres, en el quinto mandamiento, significa, sobre todo, cuidarlos para que puedan vivir dignamente y en libertad.⁵

En los escritos del Nuevo Testamento, encontramos la ratificación del principio presente en el quinto mandamiento, tanto en Jesús como en los apóstoles. El apóstol Pablo le dijo a Timoteo que en los últimos días habría tiempos peligrosos, a causa del carácter maligno presente en el hombre pecador que, entre otras características, sería desobediente a los padres (2Tm 3:2). Complementó, diciendo que aquél que no cuida de los suyos, particularmente a los de su propio hogar, “**ha negado la fe, y es peor que un incrédulo**” (1Tm 5:8).

En el evangelio de Marcos, Jesús reprende duramente a los fariseos, recordándoles de una tradición observada por ellos como una manera de librarse de la condición de mantenedores de los padres mayores (Mc 7:6-13). *Korbán* era el término acuñado para definir esta práctica, que consistía en presentar una ofrenda a

² ALLEN, Clifton J. (Ed.). *Comentário bíblico Broadman: Velho Testamento*, v. 1. Rio de Janeiro: JUERP, 1987, p. 490.

³ SILVA, Marina Magalhães B. L. da. *Ritual da autoimolação: o suicídio no extremo oriente*. Revista Eletrônica Boletim do Tempo, v. 3, n. 29, 2008, p. 1.

⁴ SILVA, Esequias Soares da. *Os Dez Mandamentos: valores divinos para uma sociedade em constante mudança*. Rio de Janeiro: CPAD, 2014, p. 79.

⁵ GRÜN, Anselm. *Los diez mandamientos: camino hacia la libertad*. Bogotá: San Pablo, 2008, p. 62-63.

Dios (en verdad, al Templo). Actuando así, el individuo se consideraba libre de la responsabilidad hacia sus padres, cuando estuviesen en necesidad perentoria. Por lo tanto, el voto se hacía como una excusa para no ayudar a los padres necesitados. Sin embargo, Jesús afirmó que ellos estaban abandonando deliberadamente a los principios eternos establecidos por Dios en el Decálogo, y abrazando a mandamientos de hombres. En vez de usar el dinero para ayudar a los padres, los fariseos dedicaban sus bienes a Dios, y afirmaban que sus bienes sólo podrían ser utilizados para “fines espirituales”. Sin embargo, continuaban beneficiándose de esta riqueza, a pesar de, técnicamente, ella pertenecer a Dios. Decían que amaban a Dios, pero no tenían amor alguno por los padres. La Ley enseña que es necesario honrar al padre y a la madre. Sin embargo, la regla corbán permitía a la persona deshonorar sus padres y, al mismo tiempo, desobedecer a Dios.⁶

La honra, igual que la adoración, es una actitud del corazón. No se refiere a un acto específico, sino a la forma como nos relacionamos con nuestros padres.

UN MANDAMIENTO CON PROMESA

El quinto mandamiento de honrar a los padres se fundamenta con la promesa de una bendición: “**para que disfrutes de una larga vida en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios**” (Éx 20:12). Esto puede entenderse tanto refiriéndose a la estancia de Israel en la tierra prometida como a la vida del individuo.

Acerca del contexto histórico inmediato en el que se le dio el quinto mandamiento, es importante subrayar que los egipcios, que influenciaron religiosamente a los israelitas durante 430 años, hacían hincapié en la cuestión de la “honra x promesa”, amenazando a los niños que fuesen desobedientes a los padres con una maldición a una mala vida post-muerte. Sin embargo, mientras que los egipcios prometían una vida buena o mala para los hijos apenas después de su muerte, el Código Moral Divino prometía una buena vida, larga y bendecida en este mundo.⁷

Pablo, al tratar del asunto, fue claro al recordar a los lectores que la honra debida a los padres es el primer mandamiento con promesa (Ef 6:1-2). El texto habla de una larga vida sobre la tierra. El término hebreo *arak*, traducido alarguen, puede ser entendido literalmente como longevidad misma. O, cualitativamente hablando, como una vida equilibrada, llena de sentido y propósito, en la medida en que uno que honra está exactamente en el lugar existencial donde debería estar, cumpliendo el propósito de su existencia en este mundo.

El apóstol Pablo también dice que el quinto mandamiento significa que los hijos deben obedecer a sus padres (Ef 6:1). Cuando algunas personas, e incluso algunos padres, oyen la palabra “obediencia”, inmediatamente piensan en control. Sin embargo, la obediencia que nace de una actitud de honra es la respuesta inteligente de una voluntad libre; es una expresión activa de amor y respeto, no un

⁶ WIERSBE, Warren W. *Comentário bíblico do Novo Testamento*, v. 1. Santo André, SP: Geográfica Editora, 2008, p. 174.

⁷ CHAMPLIN, Russell Norman. *O Antigo Testamento: interpretado versículo por versículo*, v. 1. São Paulo: Hagnos, 2001, p. 392.

acatamiento ciego de una voz de autoridad. Obedecer sin este espíritu de honra es una pesada y vil tarea; más que eso, es esclavitud. Una obediencia que no involucra la razón y la participación de una voluntad autónoma no es honra. Un sistema de disciplina basado en la fuerza y el castigo claramente no resulta en honra.⁸

Honrar no significa justificar y aprobar todo lo que hacen nuestros padres, pues esto convertiría en neuróticos a aquellos que así actuaran. Más bien se trata de ver a los padres de forma realista y de honrarlos como lo que son. Honrar significa, sobretodo, estimar a los padres. Si despreciamos a nuestros padres, también despreciamos una parte de nosotros mismos.⁹

CONCLUSIÓN

Hay que recordar el hecho de que el quinto mandamiento no fue originalmente dirigido a los niños, como el imaginario social suele pensar. Había allí una comunidad de hombres y mujeres que acabara de salir de un largo proceso de esclavitud en Egipto y que tenía que gestionar la nueva vida marcada por la libertad. Esta libertad es, obviamente, acompañada de principios, de responsabilidad, sin los cuales la comunidad vendría a desagregarse y, por fin, sería llevada a la extinción. No solamente en Israel, sino también en todas las naciones y en todas las vidas individuales, la destrucción del hogar marca el principio del fin.

Es necesario tener en mente que la Ley que el Señor dio a este pueblo no era una forma de demostración de poder de un Dios tiránico que se quedaba contento al ver a sus órdenes cumplidas y la autoridad reconocida. Antes, venía de un Dios amoroso que, por encima de todo, es Padre. Así, proporcionó un código que mantendría a aquel pueblo existiendo como una comunidad de hermanos.

Honre a su padre y a su madre, porque al hacerlo sus días sobre la tierra no solo serán prolongados, sino también serán llenos de felicidad, paz y éxito.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cómo el quinto mandamiento puede ayudar en la reestructuración de la familia, tan necesaria para el día de hoy?
2. ¿Cómo honramos al Señor mediante la observación del quinto mandamiento?
3. ¿Por qué debemos honrar a nuestros padres, aunque no desempeñan su papel correctamente?
4. Jesús dice que los fariseos quebrantaban el quinto mandamiento al observar la tradición de los hombres. ¿Cómo hacían esto? ¿Quién era, de hecho, beneficiado por esta tradición? (Mc 7:8-9)

⁸ WADE, Loron. *Los diez mandamientos*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 2006, p. 64,66.

⁹ GRÜN, Anselm. *Op. cit.*, p. 65-66.

5. Sobre honrar el padre y a la madre, ¿Cómo los hijos deben honrarlos? ¿Cuál es el deber de los hijos para con sus padres en la vejez?
6. ¿Cuál es la responsabilidad de los padres en cuestión para ser digno de honor?
7. En la actualidad, ¿cuál es el tratamiento que dan los hijos a sus padres? ¿El quinto mandamiento aún es vigente para nuestros días?